

LA REVISTA

Órgano de la Academia Literaria «Ricardo Fernandez Montalva»

AÑO I

SANTIAGO, DOMINGO 3 DE JUNIO DE 1900

NÚM. 8

LA REVISTA

PUBLICACION LITERARIA SEMANAL DE LOS DOMINGOS

SUSCRICIONES

Número suelto o atrasado.....	\$ 05
Mensual (4 números).....	20
Semestral	1.00

Toda colaboracion debe dirigirse al señor secretario de la Redaccion de «La Revista», Correo 8.

Nota.—Las composiciones deben traer la firma del autor i su direccion.

LA REDACCION.

LA REVISTA

SANTIAGO, 3 DE JUNIO DE 1900

LA TAREA LITERARIA

.....
... Yo sé que nada valgo, pero sé tambien lo que valgo. Yo trabajo i mi único mérito es ese: el trabajo. En cambio esos que zahieren no trabajan. Son los zánganos del pensamiento...

(De una carta de D. J. Félix Rocuant Hidalgo).

¡Trabajar! ¡Trabajar!

El que se lanza al campo de las letras dispuesto a conquistarse las simpatías del público, no debe apartar nunca de su vista esta divisa: ¡Trabajar!...

Ruda es la tarea literaria, y mucho mas en Chile donde tan poco desarrollado está el gusto por las bellas letras; por eso tantos i tantos jóvenes, esperanzas en flor para la literatura patria, caen rendidos de cansancio en el camino que han empezado a recorrer.

Otros, los de cuna humilde i de nombre desconocido, emprenden la gloriosa labor con el ardimiento entusiasta de la juventud; pero los destellos ardorosos de esos corazones de fuego, van a extinguirse en la atmósfera de hielo de la indiferencia de los grandes.

Muchos alcanzan triunfos brillantes i envidiables victorias, i engreidos con sus conquistas literarias, creen haber llegado a la cima del enmarañado monte que vió el sublime soñador florentino, a la exelsa morada de la Gloria; pero en un momento se ven despeñados por el demonio de su propio orgullo al abismo de su pequeñez intelectual desde la cumbre de su ilusoria grandeza.

I otros, por fin, llegan a la ansiada meta a costa de innumerables sacrificios, superando penalidades inmensas, i ven coronadas sus sienes con los lauros i mirtos de la Gloria. Estos son mui pocos, ¡Gloria a esos pocos!

Ese reducido número ha llevado a cabo el programa que deben seguir todos los obreros del pensamiento: ¡Trabajar! ¡Trabajar!

Pero trabajar hasta el fin; luchar hasta obtener el triunfo o dejar la vida en el campo de batalla; ascender, ascender

sin mirar atras, sin detenerse a enjugar el sudor que corre por la frente ni la sangre que vierten los piés heridos por las rocas del camino; mirar siempre adelante con el orgullo del que va a la conquista de un ideal nobilísimo, pero sin despreciar a los que siguen de atras empuñados en la misma conquista: eso es lo propio de los ánimos varoniles i de los corazones magnánimos, ese el programa de los obreros del pensamiento:

¡Trabajar! ¡Trabajar!

LA FELICIDAD DEL DINERO

I

—¡Qué es lo que quereis mendigo?
—Tengo hambre, yo quiero un pan. . .
—Venid a comer conmigo
i cesará vuestro afan. . .

¡Estais contento?—No tal,
¡oh señor! estoi desnudo. . .
—Para remediar el mal,
tomad al punto este escudo.

II

—Sin hambre, vestido, apuesto
a que contento venis. . .
—Si en la cara manifiesto. . .
lo niego, no soi feliz. . .

—Es claro, quereis dinero.
—Aunque me creais mui rudo,
para teparle al portero
la boca con un escudo. . .

—Son mil escudos, tomad.
—¡Son mil! ¡vive Dios! ¡yo sueño!
—No es sueño, que es realidad,
sois vos el único dueño.

—¡Yo de dicha me sofoco!
¡Tantos cambios en un dia!
¡E para volverse loco
solamente de alegría!

III

—Ya se me acabó el dinero.
—I es natural, quereis mas,
ahí va un millon pero quiero
que ya no volvais jamas! . . .

—¡Un mendigo millonario!
¡Maravilloso portentó!
¡Esto es tan extraordinario
que estoi loco de contento!

IV

Dinero, fiestas, placeres,
honores, rango, amistad,
amor, orjias, mujeres.
¡Esto no es felicidad!

Yo era mas feliz mendigo,
cuando exento de pasiones
iba sin ningun amigo
rezando mis oraciones! . . .

J. Ramon Ballesteros L.

Mayo 26

PÁJINA BLANCA

Para Nené

Esta página no lleva la suavidad del plumaje ni la nota delicada del jilguero, lleva sólo la doliente voz de mi alma i el recuerdo de un tierno pasado que quizas no ha de volver.

Acudo en mi pesar tan grande a tu candoroso seno turjente, donde flotan los ensueños en alegre confusion con tus caricias.

Soi como el ave que jime tristemente, cuando impiadada la azota la tormenta i busca por refugio alguna rama, donde alegre verdee alguna hoja, i poder allí tejer su nido i poder allí batir sus alas con amoroso abrigo.

Quiero oir esa nota delicada que se forja al contacto de un cariño, quiero escuchar, lo que un dia mé dijo tu bermeja boca empapada en dulce beso, i saber si como ayer late tu pecho, i en sus amores a mi me nombra.

Quiero escribir ¡ya no tengo lágrimas que llorar! I así como el llanto presta alivio al que de dolor se muere, así tambien

escribiendo, lo que el alma siente, en cada letra se da márjen a la desventura cuando vence.

¡Mis lágrimas se agostaron! I el mejor alivio para mis horas de tristeza, que como bálsamo divino me consuela, es lo que mi pluma, sin adorno, vierte.

En estas tardes otoñales, cuando el viento, que baja de la cumbre, donde la nieve se forma i roba a la rama su verdor, cuando de pálido fulgor se tiñe el cielo, i se secan los rosales, se muere el jazmin i la azucena, i nace humilde la violeta, cuando jime la alondra por su nido i enmudece el ruiseñor, mi espíritu se vuela en sus alas de ilusiones a soñar contigo, entre los pliegues del azul del cielo, donde de Dios la mirada es el sol mas brillante de los soles.

Amo estas tardes tristes, mudas, porque llevan la palidez de tu semblante, i son de mi alma las hermanas; i porque tú, una tarde de otoño, contemplando con tristeza las hojas que desprendidas del árbol bajaban a la tierra, dijiste mirándote en mis ojos: ¡Cual se lleva el viento aquellas hojas, teñidas de enfermiza palidez, no conseguirá el olvido, arrancar de mi pecho tu cariño, jurado al pié de esta montaña que besa esta diáfana corriente i que tiene por testigo a Dios!...

Vesep.

C A R T A

(A mi hermanita Julieta.)

Lei tu carta, hermanita,
con muchísima alegría,
i la hallé mui bien escrita,
i la letra mui bonita,
mui bonita, hermana mia.

¡Qué rápido es tu progreso en la letra! es ya mui linda; cuando te vea por eso te tengo que dar un beso en tu boquita de guinda.

Talvez como chanzoneta me dices, buena Julieta, querubenco perverso, que yo como soi poeta conteste tu carta en verso.

Aunque poeta no soi a complacerte, pues, voi; pero en cambio yo he de ser de tus hermanos, desde hoi, el que mas has de querer.

Me cuentas, hermana mia, que desde que estoi aquí, la primita Rosalía no ha dejado ningun dia de preguntar por mí;

yo la causa no adivino de esas preguntas Julieta... La primita es mui coqueta; ten con ella mucho tino, sé con ella mui discreta.

Rosalía a mi me hostiga, aunque es mi prima i es bella, i dejame que te diga que no seas mui amiga en adelante con ella.

¿Con que está enfermo Luchito? lo lamento ¡pobre Luchol! Dale a mi nombre un besito, i tú cuida a tu hermanito, cuidalo, Julieta, mucho.

Dices que tienes placer porque en pocos dias mas seis años vas a tener, i mui crecida estarás cuando yo te vuelva a ver.

¡Julieta, hermana querida,
quién detuviera los años
en esa tu edad florida,
para que nunca en la vida
te amargaran desengaños.

Hoi ánjel en hermosura
i en candor eres, hermana;
quién sabe si la amargura
vendrá a marchitar mañana
tu faz candorosa i pura.

Tu, hermanita, el ser mas bueno,
lo que es el mundo no sabes:
en el lago azul hai cieno,
flores que ocultan veneno,
hai lazos para las aves.

¡Calma tu loca alegría,
no quieras Julieta mía,
crecer mas; por Dios, no quieras!
¡Hoi yo cuánto no daría
por tus cinco primaveras!...

Esta ya mui larga va
i punto le pondré aquí...
Un fuerte abrazo a papá,
un largo beso a mamá
i ámbas cosas para tí.

A. ZAHAR

Santiago, Mayo 31 de 1901.

LA REVISTA

Avisamos a nuestros lectores que desde el próximo Domingo, aparecerá LA REVISTA con cuatro páginas de grabados i ocho de lectura.

Esta reforma en la mejora de nuestra publicacion, que la iniciamos con el número quinto i que elevó a ocho el número de sus páginas, la llevamos a cabo con grandes sacrificios, esperanzados en que como hasta hoi la juventud nos prestará todo su apoyo.

LA REVISTA aparecerá con nueva numeracion porque así nos lo han pedido muchas personas que carecen de los números anteriores, cuyas ediciones se han agotado.

De modo que los ocho números que hasta hoi han salido vendrian a ser el prólogo de la próxima.

Estamos seguros que la juventud dará pruebas de estar dispuesta a proteger una publicacion que nace en el ambiente saturado de entusiasmo, que flota en todos los templos sacrosantos de la vida i que llamamos ¡escuelas!

LA REVISTA hace su llamado, i nadie debe faltar a él: ¡todos deben acudir a tomar somero puesto en nuestro campo de lucha.

I el profesorado de Santiago debe ser el primero en coadyuvar en pro de nuestra empresa, que será el reflejo del fruto que sacamos con su noble enseñanza.

Demostremos que nuestro espíritu es activo, i que si el águila se atreve a mirar el sol de frente, nosotros nos proponemos un provechoso fin embarcado en una grandiosa empresa.

¡E C O !

Juan que casó, i es celoso,
Busca el medio de saber
Si será fiel su mujer
Cual es él, un buen esposo,

Espia a su cara Pabla,
I a todos de ella lós habla;
Pero en vano, i aburrido
Va esclamando entristecido:
¿A quién pregunto por Pabla?
—Habla!...

Oh cielos! ¿quién fué el que dijo
Que hable mi voz lastimera?
Decidme por Dios de fijo
Si es Pabla fiel compañera
Era...

¡Horror! Confirmadme, cielos,
Lo que a comprender no acierto!
¡Calmad, calmad mis anhelos!
Lo dicho es falso o es cierto?
—Cierto...

Ahora pues, si que creo
Lo que imaginé ¡ai de mí!...
Muy clara su traición veo,
Mas ¿seguirá Pabla así?
—Sí...

¡Horror! Pero es terrible,
Ya de rabia me sofoco!...
¿Qué me pasa? ¿Es sueño horrible?
¿O es que me habré vuelto loco?
—Loco...

No; no he perdido el sentido...
Vaya! ¡ese acento tan hueco
Que a mi voz ha respondido
Es tan solo el eco, el eco...
Ecco! ecco!...

Oscar Narvaez Romero.

DE UN ALBUM

Cual destellan en el cielo las estrellas,
así brillan en tus ojos las miradas. ¡I
tus miradas son mentiras!... ¡Mentian

con su brillo, las estrellas, al derramar
en mi alma su luz consoladora?

Como se ajita el lago al dulce viento,
así sonríe mi alma cuando te veo.

I como lloran los cielos cuando el sol
se aleja, así al alejarte de mi lado, gentil
amada mía, lloro también!...

Te amé, correspondido; no lo niegues
pues que Dios lo sabe! Sabe de tus besos
i de mis lágrimas.

Cuando nos encontramos, a ti se llena
el rostro de sonrisa i a mí de lágrimas
los ojos.

Yo siento en mi alma un beso ¿i tú,
qué sientes?

La esperanza es humo, que mientras
se ansia se aleja mas.

La vida es la cárcel del alma ¡La
muerte le da su libertad!...

Tu hermosura vale lo que una estatua
de marmol..... ¡Tienes el corazón de
roca!...

A. de Bille

A DELANTE

(A MANUEL MAZAGRAND)

Tu eres joven aun, te sobra ingenio;
penetra en los arcanos de la ciencia,
la luz de la verdad guíe tu ingenio
y la razón alumbre tu existencia.

Eres bohemio i soñador: el mundo
tu sentimiento a comprender no alcanza
por eso miras con dolor profundo
marchita ya la flor de tu esperanza.

Intrépido prosigue en tu carrera,
nada detenga tu soberbio paso;
imita al sol que por la azul esfera
va derramando luz hasta el ocaso,

Sigue pulsando la armoniosa lira
con noble inspiracion i estro profundo:
belleza, amor, verdad, todo esto inspira,
justicia i libertad, raudal fecundo.

COLIBRÍ

Valparaíso, 1900

NOTAS SUELTAS

El domingo pasado celebró sesion la Academia Ricardo Fernandez Montalva, con asistencia del presidente señor Antonino Toro, del secretario Manuel Garcia, i de los académicos señores Abel Gonzalez, Carlos Contreras, Abel Latorre, Luis Guajardo i Eduardo Contreras. Se nombraron socios honorarios a los obstdiguidos literatos señores Clemente Barahona Vega i Samuel Fernandez M. Se aceptaron como socios a los señores Roberto Garcia, Luis Cabrera, Alberto Mujica i Rodolfo Campuzano.

Quienes pasaron a la sala, (sin esperar la aprobacion del acta) a escepcion del señor Mujica que estaba ausente.

Se hizo indicacion para que se elevara a doce las pájinas de LA REVISTA i saliera ilustrada, lo que promovió un largo debate, quedando para segunda discusion. Se acordó proseguirlo el domingo 3 de Junio, citando a lo socios por el órgano de la academia.

Pero tomando en consideracion que con este número terminaban las suscripciones del segundo mes, se celebró una sesion extraordinaria el viernes primero de junio, convocada por el director de LA REVISTA, del presidente señor Antonino Toro, i con asistencia del secre-

tario de redaccion señor Abel Gonzalez i de los académicos señores Carlos Contreras, Oscar Narvaez, Luis Guajardo, Eduardo Contreras i Rodolfo Campuzano i se acordó que LA REVISTA apareciera desde el lunes 11 de Julio, con doce péjinas e ilustrada por el distinguido dibujante Luis C. Gutierrez.

Reinó el mayor entusiasmo, proponiéndose los socios hacer los mayores esfuerzos para pagar en algo la entusiasta proteccion que la juventud le ha dispensado a LA REVISTA.

Estamos seguros que nuestros lectores sabrán apreciar nuestros sacrificios i nos presttran su aayuda para llegar victoriosos a la meta de nuestras aspiraciones.

PERDONA!...

Perdona, que si fué ofensa mi cariño:
no lo ha de ser mi sufrir.

Perdona, que en tu alma no puede caber el rencor!

Te amé, fué cierto. ¡No íuf yo el culpable! Fueron tus ojos soñadores, azules, que destellaban amor, como destellan su luz las luciérnagas del cielo!...

¡Sí! fueron tus ojos, pedazos de cielo, en cuyo fondo se traslucia el Eden!...

I cuando lleguen al cielo, a deslumbrar desde arriba, tendrán que mirarse conmigo, cuando del lecho sombrío te dé mi ladios! de suicida.

Fueron tus labios empapados en ternura, los que mintieron placeres, ¡ai! qué feliz no hubiera sido, si allí mi tumba hubiera hallado, como la mariposa dorada satisface su delirio en la llama de una lumbre!....

Te amé i no temí la suerte impia, cuando a mi sueños venía, con su mortaja de nieve a sellar mis labios defuego!.. Comprendiste que te amaba i porque el ardor de mi pecho, abrasaba tu tallado de mármol, hiciste morir mis ilusiones con el desden de tus ojos.

I me lanzaste a la cara todo ese idilio de un beso, para que no pregonara mas tarde sobre tus labios mentidos la frialdad de tu pecho!.....

Cuando a lo alto se mira pidiendo a Dios el olvido, baja del cielo la nada para enfriar en la mente lo que es hoguera en el alma. I mudo yo, hablará por mi la tumba, cuando vayas cariñosa a dejarme una flor, para contarte mi pena i decirte mi amor.

Si hoi te olvidas de mi ¿qué importa? ¡Si sé que el camino es tan corto!... ¿Qué importa, si nos hemos de ver en el cielo? Yo estaré allí por desgraciado, i tú... por hermosa!....

Céfiro

LA JUVENTUD

Ilusiones i esperanzas, enerjía, virilidad, valor: ahí teneis la juventud.

Ideas abstractas son estas, con que todos los que esriben sobre la materia, definen esa edad que comienza a los quince años para concluir a los veinticinco.

¿Empieza la juventud a los quince años?

¡Mentira!

¿Concluye a los veinticinco?

¡Mentira tambien!

Nuestros abuelos nos refieren, que en épocas anteriores nadie entraba al período de las ilusiones i las esperanzas, ántes de ver negreguear sobre el labio el tupido bozo i sin que la enmarañada patilla estuviera al alcance de la navaja del barbero; i estas eran condiciones "siné qua non, para que el cigarrillo habano pudiera servir de apéndice a la boca i para

que un vaso de licor pudiera alzarse en presencia del padre.

Tradicionea añejas que ya pasaron de moda; antigüedades que nadie pone en uso; esqueletos carcomidos que solo pueden tener interes para algun escéntrico hijo de Albion, en cuyo gabinete tiene colecciones de vejestorios.

Antigüamente todo marchaba con una lentitud abrumadora; ahora somos arrastrados por la vertijinosa carrera del progreso con una rapidez que pasma.

¿A dónde?... No tiene límites el porvenir.

Gracias a esta velocidad, vertijinosa con que marchamos, el carro de la vida, tirado no ya por los años, sino empujado rápidamente por el vapor, deja atras en mui corto tiempo el valle florido de la niñez para llegar cuanto ántes a la meseta de la juventud.

¡Hermosos tiempos los presentes!

El niño deja de ser niño cuando comienza a serlo.

A los ocho años, largo ya el pantalon, se le ve vagar por calles i paseos, solo, baston en mano i cigarro en la boca, persiguiendo aventuras novelescas con el mismo descaro i tenacidad que pudiera hacerlo un Tenorio de veinticinco primaveras.

I no es raro tampoco verlo frecuentar el club, la bolsa i el teatro en compañía de otros bebés de su clase, i jugar, beber i emborracharse; porque eso ha visto en otros jóvenes mas grandes i porque ser vicioso equivale hoi dia a ser joven.

¡Hermosos tiempos los presentes!

I tal para cual.

Entremos a un femenino tocador, con permiso de la mamá o sin él, que seguramente la honrada señora se encontrará fuera de casa en ocupaciones mas importantes que el cuidado de su familia. Nada temamos del papá; la bolsa, el club i los negocios no le dejan tiempo para estar un memento en casa.

Entremos a un tocador.

Frente a la luna veneciana de un espejo de cuerpo entero entre pomadas i cosméticos, una pequeña niña ¡dispensaros! una mujer de siete años está ensayando el arte de parecer bien.

Ya sonrie coquetonamente, ya se coloca en una actitud melancólica, ya lanza una mirada lánguida, ora deja caer los brazos con morbidez, o bien repasa los movimientos de cabeza, la espresion de los ojos, la gesticulacion del rostro; en una palabra, ensaya todas las posturas de una mujer de mundo.

¡Qué cuadro tan orijinal!

Da en seguida un último toque al peinado i al vestido, i va despues a sentarse al balcon. Recorre con una mirada escudriñadora la vereda por donde ha de venir..... ¡quien?.... él..... el platónico amante de ocho años.

¡Llegó! dios mio, que cuadro tan patético! La mujer de siete años alarga la mano con voluptuosidad, i el joven de ocho primaveras estampa un sonoro beso en aquel trozo de armiño.

I el que en ese instante pasa por allí no puede ménos que esclamar, sonriendo bonachonamente.

¡Tal para cual!

Pero esto es lo que ve el público.

Vamos a otras escenas de la vida íntima del hogar.

Por casualidad el papá o la mamá, casos rarísimos, llegan a sorprender estos amorios, i tanto el Abelardo como la Eloisa son llamados a estricta cuenta.

Aquí viene lo bueno, aquí lo patético de este sainete moderno.

El papá habla, pregunta, investiga, i el muchacho con una sangre fria que pasma lo confiesa todo: promesas i juramentos hechos en presencia de Dios, palabra de casamiento dada, esperanzas para lo futuro etc., etc. i concluye su arenga con el epílogo obligado ¡me caso con ella o me suicido!

Otro tanto por parte de la nueva Eloisa; solo aquello de suicidio se cambia

por el tan temido hábito monjil, tetrico de fantasma las modernas madres de familias.

Esto es lo comun, esto lo ordinario, esta la juventud del dia. Abelardo de ocho años, Eloisa de siete.

¡Hermosa juventud!.....

I en tanto el mundo prospera i el carro del progreso i de la civilizacion no encuentra obstáculos en su vertiginosa carrera.

El vapor i la electricidad son los soberbios motores del adelanto moderno.

I la humanidad, libre de las añejas tradiciones de sus antepasados, sigue adelante en su marcha progresiva con la rapidez de relámpago.

¿Qué se ha escapado a la escrutadora mirada del hombre?

Su vista lo ha sondeado todo, desde las profundidades de los mares hasta la inmensidad de los espacios; ¡todo!

Todo, ménos su propio corazon, abismo, como dijo alguien, sin fondo ni medida

¿Cuando escrutará este abismo?

¡Nunca!

I no lo escrutará nunca porque el carro del progreso i de la civilizacion seguirá siempre en su vertiginosa carrera, moviéndose por la electricidad i el vapor.

AVISO

Las personas que deseen suscribirse podrán verse con los agentes cuyos nombres publicaremos en el próximo número.

Se reciben avisos a precios convencionales.

Números atrasados se venden en la cigarrería «La Vascongada», Ahumada esquina Moneda.

LOCA DE AMOR

Por inconvenientes de última hora no saldrá nuestro follín. ¡Perdonad, caro lector!

AURORAS I CREPÚSCULOS

COMPOSICIONES EN VERSOS, A 20 CENTAVOS
EJEMPLAR, A VENTA EN LA

Librería del Progreso, Ahumada 50.

Librería de El Mercurio, Ahumada 328.

Cigarrería Santiago, San Diego frente al Instituto Nacional.

Cigarrería de El Faro, Recoleta 469.